

El pueblo más pequeño que ha llegado a contar con catedral pasa formar parte, desde este enero, del grupo de «pueblos más bonitos de España». Su puesta de largo, en Fitur, en Madrid, en la Feria Internacional de Turismo.

Claustro de la excatedral

RODA DE ISÁBENA

Uno de los pueblos más bonitos de España

Texto: Teo Castell Fotografías: Archivo Prames

RODA DE ISÁBENA

es uno de los núcleos históricos de mayor relevancia en Aragón. Su función en la organización del condado independiente de Ribagorza, en plena Alta Edad Media pirenaica, una vez convertido en sede episcopal del mismo, y la influencia cultural que ejerció este episcopado en el reino aragonés en los siglos posteriores, cuya catedral fue ocupada por el mismísimo Ramiro II el Monje, han sido de una gran relevancia no solo para La Ribagorza, sino para Aragón en su conjunto.

Roda se instala en lo alto de un monte, en donde tal vez ya pudo haber alguna fundación romana. Sin duda, son los tiempos alto-medievales los que aportan su configuración actual, el de un núcleo amurallado, un recinto del que se conserva algún tramo de muralla y un portal de entrada. Las casas se alinean en calles estrechas, un callejero no excesivamente laberíntico, dominado por la mole de la excatedral, ante la que se abre la hermosa plaza de la Catedral. Al lado de la misma, permanece el palacio prioral, del siglo XVI, hoy convertido en vivienda particular. Detrás del imponente templo, se puede ver el resto de un potente torreón circular, la torre Gorda, semejante a otros muchos que se levantaron en el siglo XI en otros muchos puntos de la Ribagorza, y también la prensa de un molino de aceite. Fuera de lo que es la localidad, destacar el puente románico que cruza el curso del Isábena y dos ermitas románicas, aunque transformadas parcialmente: la de San Salvador, en el camino hacia Merli, y la de San Martín de la Coscolla, en el antiguo camino a Güell.

Sin duda, la antigua catedral es la joya y, hasta cierto punto, la razón de ser de Roda de Isábena. Este templo fue declarado Monumento Histórico Nacional en 1924. En 1988 se amplió esta protección a todo el conjunto histórico de la localidad.

Roda de Isábena es el centro espiritual de La Ribagorza desde que los condes Ramón III y Garsenda de Fezensac fundaron una sede episcopal destinada a consolidar la independencia de su condado, nacido en el siglo IX. Ese primer edificio prerrománico, consagrado bajo la advocación de San Vicente en el año 956, debió resultar muy dañado durante los ataques musulmanes de 1006, por lo que fue necesaria su reconstrucción. Se encargó de ello el maestro lombardo Bradilla, cuyo proyecto de tres naves quedó sin finalizar y reducido, hoy día, a la base de los ábsides y la zona de las criptas. Las obras continuaron años después, cuando Ribagorza ya se había incorporado a los dominios de Sancho III de Pamplona y, posteriormente, al reino de Aragón. La catedral, que repartió su titularidad entre San Vicente y San Valero tras la nueva consagración de 1030, creció con sus tres naves y sus respectivas criptas.

De izquierda a derecha y de arriba a abajo
Torre y pórtico de acceso de la excatedral; palacio prioral; y coro, claustro y cripta central del templo
Fotografías: Archivo Prames

